

PERIFERIA DE CANARIAS

JUAN CRUZ RUIZ

La risa de José Agustín Goytisolo

José Agustín Goytisolo llegó a Canarias, a Tenerife y a Las Palmas, con una camisa de seda, cantando y bailando, bebiendo y recitando, riendo: fueron días muy felices; le recuerdo subido al estrado de un cabaré, cantando con nosotros, y le recuerdo siempre elegante, con su copa redondeada en la mano, celebrando algo, esperando, siempre esperando. Era un hombre vital y feliz; hablaba ya con aquella voz gutural y enfática, como si estuviera a punto de improvisar un poema que además habría de ser un discurso político. Era un poeta civil, y a nosotros nos traía en ese instante la esperanza de que la palabra, en efecto, era un arma cargada de futuro. En aquella época en que ser progresista era también ser un poco solemne, él era un chiquillo que se reía y que hacía beber a los demás para no beber solo. Para no estar solo. Era el niño que no quería estar solo. Desamparado, pero vital, así le descubrí en Canarias. Me acuerdo mucho de su camisa de seda, también, porque entonces ésa no era la manera habitual de vestir los progres. Era, decía, un francotirador de izquierdas: él nos advirtió de que refirse no era contrarrevolucionario. Como estábamos rodeados de solemnes, ése fue un alivio, y una enseñanza.

Era también discursivo, sabía que debía serlo entonces, pero eso era sólo cara al público; íntimamente era cariñoso, indefenso, espléndido: se le podía contradecir, insultar; era ya un hombre muy conocido, un poeta de una generación determinante, pero no vino a darnos lecciones ni a callarnos la boca con la sabiduría de su viaje personal. Era uno de los nuestros, y pronto en el cabaré y en los recitales no iba a profundizar en ninguna manía de los magisterios: hubiera sido bueno amigo de Antonio Machado, pero no porque fueran ambos poetas, sino porque eran dos personas, y él sobre todo era una persona innumerable. Ahora que se ha muerto parece que empieza a entenderse mejor, pero él no fue pregonando lo que le pasaba; yo creo que bebía, en efecto, para olvidar, pero él sabía que su olvido era im-

No extraña que escribiera versos para niños -¿versos para niños? - porque nunca fue un adolescente, y eso marcó el rictus personal de su vida; su biografía había recibido, a los diez años, el mazazo brutal de la guerra, que acabó accidental, y fatalmente, con la vida de su madre, en medio de la bulla bélica que asoló en marzo del 38 la ciudad de Barcelona.

sible. Por eso su risa, su alegría, parecía tantas veces la parte de fuera de una profunda melancolía.

No extraña que escribiera versos para niños -¿versos para niños? - porque nunca fue un adolescente, y eso marcó el rictus personal de su vida; su biografía había recibido, a los diez años, el mazazo brutal de la guerra, que acabó accidental, y fatalmente, con la vida de su madre, en medio de la bulla bélica que asoló en marzo del 38, precisamente, la ciudad de Barcelona: se pasó horas buscando bajo las sábanas sus restos, y su vida nunca sería jamás la de un adolescente de memoria feliz.

Ahora, como las fechas coinciden, esa ausencia de la madre ha vuelto a relacionarse con la tristeza depresiva de José Agustín Goytisolo. La vida actúa -decían los creadores del movimiento pánico- a golpes de teatro, y todo puede convertirse en símbolo dramático. El nieto que veía su cadáver en la calle la tarde trágica del 19 de marzo, cuando Goytisolo cayó de su ventana, tiene diez años, como él entonces. ¿Coincidencia buscada? ¿Terrible coincidencia buscada? No es bueno especular nunca con lo inevitable; es mejor interpretar la vida por lo que uno vio, y en aquella risa que José Agustín Goytisolo nos trajo a Canarias cuando aún nosotros no habíamos descubierto que la risa no era contrarrevolucionaria había

un componente esencial de generosidad: reía para no contar, reía para contagiar vida y esperanza desde una experiencia que había sido rota cuando amanecía sin porvenir la primavera.

Pero hacía en público un esfuerzo natural para mantenernos a todos felices, y nos hizo muy felices en Canarias. Nos acompañó a todas partes, se hizo uno de los nuestros, y ya esa actitud de sensibilidad común le acompañó siempre: a veces llamaba, y siempre se fijaba en mi acento canario, para recordar aquellos días maravillosos en que tuve el placer y el gusto de verle discutir de poesía, y de la vida, sobre todo de la vida, con gente que ya no está tampoco con nosotros y que yo siempre simbolizo, porque es un gran símbolo de nuestro tiempo, en Domingo Pérez Minik.

Cuando llegó a Canarias José Agustín Goytisolo venía de Cuba, y aunque tengo en la memoria una sutil, pero precisa, confusión de fechas me parece que aún no había estallado en su intensidad más rugosa el caso Padilla; de modo que venía entonces del entusiasmo de Cuba, y halló entre nosotros el mismo clima, la misma esperanza; Cuba era aún, para los jóvenes progresistas, una isla inmaculada en el universo de nuestras ilusiones. Nosotros habíamos descubierto Cuba -la habíamos redescubierto, en realidad: nuestro antepasados siempre estuvieron relacionados con Cuba- gracias a Guillermo Cabrera Infante y a José Lezama Lima, y luego, además, la reconstruimos, en su sabor y en su música interior, felicísima, a través de Severo Sarduy, el otro gran visitante asiduo de nuestra sensibilidad. José Agustín Goytisolo, espléndido camaleón de la sensibilidad y del amor a la gente, amigo de todo el mundo, nos trajo a las islas un sabor que nos resultaba familiar, y en ese momento no era ni catalán, ni español, sino cubano y canario, y en la memoria lo tengo siendo nuestro y para nosotros, tan feliz de abrirse la camisa de seda para que le llegara sin fronteras el aire del mar que le dimos.

Era un hombre triste. Un hombre feliz con lágrimas.

Guerra de listas

ANTONIO GUERRA

Hay una guerra viva y larvada, al menos en el sur, que los socialistas se preocupan en ocultar, pero que ya está aflorando. Es la guerra enconada de las listas. A medida que el PSOE pierde posibilidades de elección en los cargos, la lucha interna es mayor en el partido. En Málaga, una agrupación de barrio está dispuesta a sacar un dossier de "manejos dudosos" de la Junta de Andalucía en esta capital si no se incluyen en puestos de salida en las próximas elecciones municipales a cuatro representantes de su demarcación. Y así podríamos seguir con un rosario de casos que está dejando en entredicho el trabajo y la solidaridad anónimos, base importante del credo de Pablo Iglesias para mejorar la sociedad y combatir la injusticia.

En el partido socialista es donde más se ha profesionalizado la política. Hay muchos militantes que son alcaldes desde hace más de 20 años, desde las elecciones de 1977. Y lo grave es que, siendo estas personas

en su mayoría de extracción modesta, tanto económica como profesionalmente, no quieren volver ni a tiros a su antigua profesión de dependiente o cartero (el alcalde de mi pueblo -Villanueva del Río y Mina- era cartero, y además interino).

Otros, aun pudiendo vivir bien del ejercicio de su profesión hoy en excedencia, tampoco quieren volver a su puesto de trabajo, porque les resulta más aburrido que los viajes y la actividad política. El señor Aparicio, por ejemplo, antiguo alcalde socialista de Málaga y hoy eurodiputado, es catedrático de Patología médica, pero no quiere ni oír hablar de las aulas o el hospital. Y además ha comunicado al PSOE andaluz que como no le aseguren un puesto digno y seguro en las próximas listas municipales o europeas "más de uno de se va a enterar". Son palabras -por ahora en privado- del doctor.

De lo primero que se preocupó el PSOE al llegar al poder en 1982 fue de dignificar muy generosamente

los sueldos de los políticos, empezando por su partido, e incluso asegurando el porvenir de los que se reintegraran a su profesión 'civil' después de ocupar un cargo.

El Gobierno socialista andaluz ha aprobado una ley insólita en el Parlamento regional que asegura a todo cargo político, a partir de director general, cobrar durante toda su vida los mismos ingresos del puesto que ejerció como político, una vez que vuelva a su profesión. Yo conozco a un maestro, a un comerciante por cuenta propia y a un fontanero que ya los están cobrando. Cuando se critica públicamente a los socialistas esta desvergüenza, siempre argumentan con la teoría de los servicios prestados. Es lógico, pues, que se haya desatado en Andalucía esta guerra de listas. Esto se habría evitado si el PSOE hubiera limitado los años de permanencia en los cargos, como honradamente ha hecho Izquierda Unida.

LA PROVINCIA

Diario fundado en 1911 por D. Gustavo J. Navarro Nieto
EDITORIAL PRENSA CANARIA, S.A.
Depósito Legal: G.C. 717/1968

DIRECTOR
DIEGO TALAVERA ALEMÁN

Subdirector
Angel Tristán Pimienta

Redactores-Jefe:
Francisco J. Cárdenas, Antonio Cruz Domínguez,
Vicente Guerra y Laureano Pérez Cabrera

Jefes de Sección:
Javier Durán (Sociedad/Cultura), Antonio G. González (Reportajes), José Hernández (Deportes), Pedro Hernández (Cierre), Michel Jorge Millares (Economía/Laboral), Andrés Peña (Región) y Julio Rodríguez (Diseño)

ADMINISTRADOR: AURELIO ROMERO
Director Comercial: José Alberto Jiménez
Jefe de Publicidad: Pedro Cullen Figueroa



A
B
BOR
Francisco Pomares

Oferta de mala conciencia

Ahora quieren buscarle un puesto a Olarte en la Administración (o en la gallería Mongomo, vaya usted a saber), para que Olarte se la pase entretenido y no le dé por Dimas.

Mauricio dijo ayer en los periódicos que, dado que Olarte se niega a irse a Europa, pues hay que buscarle una función tipo Luis Hernández o una de esas canonjías que consigue Coalición en las empresas públicas para solaz y entretenimiento de enchufados. Hizo tales declaraciones, en rueda de prensa, pocos minutos después de que todos los dirigentes de Coalición explicaran en la tribuna de oradores del Alfredo Kraus lo mucho que Coalición le debe a Lorenzo Olarte. Pues si tanto se le debe al hombre, la verdad es que pagarle con un consejo de Administración parece bien poquita cosa.

Pretender compensar a Olarte por haber perdido es sólo una forma indecorosa de lamerse las heridas que produce la mala conciencia

Hay gentes que piensan que -ya que todo se compra y todo se vende-, también se puede pagar o cobrar por todo. Pero lo que vale para algunos no sirve para otros. Lo mejor que podrían hacer con Lorenzo Olarte es dejarle en paz que concluya su etapa como vicepresidente, que ya sabrá él luego qué es lo que tiene que hacer. Si algo

resulta consustancial a la democracia, ese algo es que no hay canonjías eternas. Tras la muy elegante retirada de Manuel Hermoso (uno que se adelantó a la 'revuelta de los coroneles') Olarte podría haber sido candidato a la presidencia del Gobierno, incluso podría haber sido presidente. Pero se decidió que no lo fuera. En política, el riesgo de no resultar nominado es un riesgo que se asume antes incluso de dar los primeros pasos para ser elegido. Pretender compensar a Olarte por haber perdido este episodio es sólo una forma indecorosa de lamerse las heridas que produce la mala conciencia.

Si además la oferta parte de un partido -ICAN- que hasta el mismo viernes por la mañana (Olarte sólo anunció su renuncia el viernes por la tarde) seguía pidiendo públicamente su cabeza, la oferta de 'compensación' es entonces una burla refinada. Olarte ha estado los últimos veinticinco años de su vida dedicado a la política. De ese tiempo, una parte de su dedicación la ha desarrollado desde el poder, y otra parte desde la oposición, ocupándose entonces de la dirección de un bufete de renombre. Tras casi siete años en el candelero político en las filas de Coalición, Olarte tiene la edad adecuada para poder elegir entre una etapa de culminación política, una jubilación temprana o el ejercicio de la profesión de abogado. Ésas son hoy sus verdaderas opciones. Ofrecerle 'misericordiosamente' una bufanda para que se proteja del frío es sólo una indignidad para añadir al cinismo.